

# UCRANIA deboe ser

**La Breve  
Historia  
de Ucraina**

Serhii Plokhii,  
Yevhenii Monastyrskyi

# Introducción

La Plaza de la Independencia(Maidan Nezalezhnosti) de Kyiv estalló en llamas en el crucial invierno de 2014, cuando las protestas del Euromaidán cobraron impulso. Reunidos a pesar de las temperaturas gélidas, miles de ucranianos gritaron: "¡Ucrania es Europa!" Este grito de guerra iba más allá de una simple petición de cambio democrático; era una importante afirmación de un hecho histórico: Ucrania y Rusia festejaban a su manera. La orientación de Ucrania hacia Europa se remonta al siglo IX, cuando el poderoso estado de la Rus de Kyiv se estableció en Kyiv y sus alrededores. La conversión al cristianismo del príncipe Volodymyr el Grande en 988 marcó un punto de inflexión en la cultura ucraniana. Su hijo Yaroslav el Sabio pasó a ser conocido en la historiografía como el "suegro de Europa", dados los lazos matrimoniales de su familia con los gobernantes europeos. Con la caída de la Rus de Kyiv en el sigloXIII, las diferencias entre Rusia y Ucrania pasaron a primer plano. La primera acabó bajo control del Imperio mongol, mientras que la segunda se unió al Gran Ducado de Lituania. Mientras Moscovia se convertía en un Estado centralizado autocrático, el descentralizado Gran Ducado de Lituania y la Comunidad polaco-lituana, que dieron paso a la democracia nobiliaria, tuvieron un impacto diferente sobre los territorios ucranianos. La independencia política y una fuerte dosis de cultura europea definían estas zonas, con un contraste agudo en comparación con el creciente autoritarismo en Moscú.

El ascenso del Hetmanato Cosaco a mediados del siglo XVII consolidó el rumbo de Ucrania. Este estado semiindependiente, símbolo del desafío a la dominación extranjera, fue alabado por su liderazgo democrático y su destreza militar. El espíritu ucraniano persistió incluso después del Tratado de Pereyaslav, que cedió parte del territorio ucraniano a Rusia en 1654. El renacimiento cultural del siglo XIX y la tenaz resistencia a la rusificación contribuyeron a mantener viva la identidad única de Ucrania durante siglos de dominación rusa.

El Holodomor, la Gran Hambruna ucraniana de 1932-1933, provocada por las despiadadas políticas de Stalin, puso a prueba esta resistencia en el siglo XX. Aun así, la tragedia sólo ha servido para fortalecer la firmeza Ucraniana. Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, Ucrania hizo historia al declarar su independencia y emprender el camino hacia la democracia y la integración europea.

---



# Raíces medievales: La Rus de Kyiv

La Rus de Kyiv, un poderoso estado cuyas raíces se remontan a la Ucrania moderna, alcanzó el poder a principios de la Edad Media en las extensas llanuras de Europa Oriental. Kyiv prosperó como capital de la confederación eslava, báltica y fino-úgrica, surgida en el siglo IX. Gracias a su ventajosa ubicación en el río Dniéper, la ciudad se utilizó como centro de vastas rutas comerciales que conectaban Bizancio y Escandinavia.

Cuando el príncipe Volodymyr el Grande se convirtió al cristianismo y estableció la ortodoxia bizantina como religión oficial de Ucrania en 988, fue un momento decisivo en la historia del país. Mientras que Kiev y sus alrededores se convirtieron al cristianismo en muy poco tiempo, las partes septentrionales del reino de lo que hoy es Rusia tardaron siglos en convertirse al cristianismo desde las de la Rus de Kyiv, lo que significó que esta última se alinearía más estrechamente con las ricas tradiciones culturales y religiosas del Imperio bizantino. . Conocida por su avanzado código legal, el Rus'ka Pravda, y por maravillas arquitectónicas como la catedral de Santa Sofía, terminada en 1037, la Rus de Kyiv prosperó como centro cultural y económico. La alfabetización y la educación prosperaron durante esta época, y los escritos religiosos y las crónicas compuestas por escribas monásticos se consideran obras fundacionales de la literatura eslava oriental.

Sin embargo, la desintegración política comenzó con la muerte de Yaroslav el Sabio en 1054. Un mosaico de principados, todos compitiendo por el control, sustituyó el Estado que antes era unificado. Las tradiciones culturales y religiosas de la Rus de Kyiv siguieron conformando la identidad de la región mucho después de la desintegración del propio Estado. En el siglo XIII, mientras Moscú y los principados del norte sufrieron bajo el dominio mongol, las tierras de Ucrania se integraron en el Gran Ducado de Lituania. Durante esta época, el legado cultural de la Rus de Kyiv se mantuvo y continuó en un ámbito político diferente, que sirvió para aislar aún más los territorios ucranianos de la creciente influencia de Moscovia.

A través de generaciones de inestabilidad política, el legado religioso y cultural de la Rus de Kyiv ha persistido. Ucrania emprendió su propio camino histórico, enraizado en sus orígenes medievales. Una combinación de cristianización temprana, prosperidad cultural y

resistencia permitió a su pueblo forjar una identidad única, distinta de la de su vecino oriental.

Monumento  
al príncipe Volodymyr, Kyiv



# Encuentros de la Edad Moderna: Las tierras ucranianas en el contexto europeo

Un importante punto de inflexión en la historia de los territorios ucranianos se produjo cuando la Rus de Kyiv se derrumbó a causa de la invasión mongola en el siglo XIII. Durante los siglos siguientes, la identidad política y cultural de Ucrania se formó en un entorno europeo separado del camino Moscovia. Gran parte de lo que hoy es Ucrania formaba parte del Gran Ducado de Lituania a mediados del siglo XIV. Este Estado autónomo acogió la diversidad política y cultural. En 1362, los príncipes de Lituania se habían apoderado de Kyiv. Las tradiciones jurídicas de la Rus de Kyiv se conservaron a través de los Estatutos de Lituania. Gracias a esta continuidad jurídica, las tradiciones y prácticas locales pudieron perdurar, dando lugar a una cultura única que incorporaba elementos tanto de las tradiciones eslavas orientales como de las europeas.

La Unión de Lublin, que tuvo lugar en 1569, unió los territorios ucranianos con la monarquía electiva y la democracia nobiliaria que conformaban el Reino de Polonia. Las élites ucranianas pudieron cultivar las tradiciones democráticas con el apoyo de esta unión. A medida que las ideas del Renacimiento y la Reforma se extendían por la región, la nobleza ucraniana, influida por la cultura polaca, adoptó las prácticas europeas occidentales. En 1576 se fundó la Academia Ostroh, que prosperó como institución educativa que fomentaba el desarrollo intelectual y cultural. Mientras tanto, los zares afianzaban aún más su autoridad sobre Moscovia, una república cuya política autoritaria y aislacionista iba en contra de las ideas que circulaban en Ucrania.

Los cosacos ucranianos adquirieron importancia bajo la Comunidad polaco-lituana y lucharon por sus derechos frente a la dominación católica polaca. El establecimiento del Hetmanato Cosaco en 1648, tras el levantamiento de Khmelnytsky, fue una respuesta directa a los intentos polacos de control destacando el deseo duradero de autogobierno y resistencia a la dominación extranjera.

Bajo el dominio de Lituania y Polonia, los territorios kievitas fueron divididos e incorporados a entidades feudales vecinas. Sin embargo, la época también se caracterizó por importantes transformaciones políticas y culturales. Al tiempo que se profundizaba en la incorporación de las tradiciones intelectuales y jurídicas ucranianas al contexto europeo,

también se contribuía al establecimiento de una tradición de progreso educativo, pluralismo jurídico y resistencia a la autocracia. El Gran Ducado de Lituania y, más tarde, la Comunidad Polaco-Lituana fomentaron y mantuvieron en las tierras ucranianas una identidad única profundamente arraigada en las tradiciones europeas.

Monumento a Bohdan Khmelnytsky, Kyiv





# La constitución del Estado a principios de la Edad Moderna: El Hetmanato Cosaco

El Hetmanato Cosaco surgió a mediados del siglo XVII como una entidad política independiente, estableciendo aún más la distinción entre Ucrania y Rusia. El levantamiento de Bohdan Khmelnytsky en 1648 contra el dominio polaco, que condujo al establecimiento del Hetmanato Cosaco, fue algo más que una simple rebelión: fue una proclamación de la identidad cultural y política única del pueblo ucraniano. A diferencia de la monarquía hereditaria de los zares rusos, el liderazgo electivo del Hetmanato, en el que los cosacos elegían al Hetman, era una característica definitoria del nuevo Estado. En un principio, el Hetmanato entabló una alianza estratégica con el zar ruso en 1654 mediante el Tratado de Pereyaslav. Esta alianza pretendía proporcionar autonomía y protección frente a la opresión polaca, un delicado equilibrio que Moscú trabajó sin descanso para socavarlo. Algunos historiadores afirman erróneamente que este acuerdo marcó el inicio de una integración fluida con Rusia. Sin embargo, marcó el inicio de una compleja lucha por el establecimiento del control, que subrayó el deseo del Hetmanato de mantener su independencia.

Inusualmente para su época, la administración del Hetmanato era muy democrática. La mayoría de las decisiones relativas a la administración, las elecciones y los asuntos exteriores y militares eran tomadas por la Rada (Consejo) de Cosacos, una reunión de oficiales cosacos que se asemejaba a una especie de democracia representativa. A diferencia del gobierno altamente centralizado de Moscovia, este sistema fomentaba el compromiso político, la confianza en la gestión colectiva y la resistencia a la autoridad autocrática.

A lo largo del siglo XVIII, Moscovia y más tarde el Imperio Ruso se esforzaron por erosionar la independencia del Hetmanato. Catalina II se esforzó por establecer el control ruso sobre los territorios ucranianos tras la abolición inicial del Hetmanato en 1764. En 1775, las tropas rusas destruyeron la Sich de Zaporíyia, el núcleo histórico del sistema político cosaco. El legado del Hetmanato cosaco, que perduró incluso después de estos hechos, se basaba en una larga historia de desafío contra el dominio extranjero y dedicación al autogobierno. Esta época cimentó una identidad ucraniana fuerte, distinta e inquebrantable, dando crédito a la idea de que la trayectoria histórica de Ucrania ha sido siempre de independencia y autogobierno, no de servidumbre a Rusia.

Monumento a los cosacos ucranianos, pueblo de Plyashevo



Monumento al Gran Otamán Ivan Sirko, Járkov



# La era de los imperios: La identidad ucraniana bajo el dominio ruso y Habsburgo

En los siglos XVIII y XIX, las tierras ucranianas estuvieron divididas entre los imperios ruso y de Habsburgo. La lucha cultural y política durante este periodo de dominio imperial demostró la resistencia de la identidad ucraniana a pesar de las presiones externas. Tras las particiones de Polonia de 1772, 1793 y 1795, la mayor parte de lo que hoy es Ucrania fue anexionada por el Imperio ruso. La destrucción de las instituciones cosacas en la misma época fue parte de las políticas de Catalina II para consolidar el control imperial y dismantelar sistemáticamente la poca autonomía que tenía Ucrania. Esto hizo que el sistema político ucraniano se mezclara con el sistema autocrático ruso y se hiciera menos perceptible.

Por otro lado, tras la primera partición de Polonia en 1772, se estableció el dominio austriaco sobre Ucrania Occidental. La corona de los Habsburgo toleraba cierta diversidad cultural y lingüística, ya que promovía una política más pluralista. Aquí, en el siglo XIX, el movimiento nacional ucraniano descubrió un clima bastante acogedor, que impulsó el desarrollo de la cultura nacional. El Seminario Teológico Greco-Católico de la Universidad de Leópolis se convirtió en un centro de actividad intelectual en Ucrania y ayudó a cultivar una conciencia nacional que hizo frente a los intentos rusos de gestionar la diversidad con la afirmación de la homogeneidad.

La Circular Valúev de 1863 y El Decreto Yemsky de 1876, que limitaban severamente el uso de la lengua ucraniana en la imprenta, fueron emblemáticos de la política de rusificación del Imperio Ruso, cuyo objetivo era suprimir la cultura y la lengua ucranianas. Estas políticas ralentizaron, pero no erradicaron, el despertar nacional, que buscaba preservar el carácter distintivo ucraniano. Activistas e intelectuales ucranianos como Taras Shevchenko se convirtieron en iconos del desafío contra la represión cultural, con sus escritos celebrando la herencia y la identidad ucranianas.

Al mismo tiempo, los ucranianos del Imperio Austrohúngaro gozaban de mayor libertad cultural a pesar de la marginación política. En 1873 en Leópolis se fundó la Sociedad Científica Shevchenko, que promovía la literatura, historia y etnografía ucranianas. Esta prosperidad cultural contrastaba fuertemente con las políticas represivas aplicadas a los ucranianos bajo el dominio ruso, ilustrando las diferentes

formas de desarrollo de la identidad ucraniana bajo el dominio de los dos imperios.

El activismo político ucraniano alcanzó su punto álgido a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando figuras destacadas como el poeta Ivan Franko y el historiador Mykhailo Drahomanov lucharon por los derechos nacionales y sociales en Austria-Hungría y por el federalismo y una mayor autonomía en el Imperio Ruso, respectivamente. Sus actividades destacaban el anhelo de independencia y el desafío al dominio imperial. El dominio imperial fue una época de resistencia cultural y resistencia activa, y no de sumisión pasiva. Los ucranianos desarrollaron un fuerte sentimiento de identidad nacional a pesar del ambiente relativamente liberal del país durante el dominio austrohúngaro y las severas políticas de rusificación del Imperio ruso.

Monumento a Taras Shevchenko, Jersón



# A través de guerras y revoluciones

A finales de siglo, la actividad política en Ucrania creció a medida que la nación equilibraba entre las exigencias de los imperios ruso y Habsburgo. Las provincias ucranianas del Imperio ruso fueron sometidas a duras políticas de rusificación, lo que provocó el levantamiento de movimientos políticos. En 1876, El Decreto Yemsky prohibió las publicaciones en ucraniano, lo que desencadenó un movimiento de resistencia y la formación de sociedades secretas. La formación del Partido Revolucionario Ucraniano (RUP) en 1900 supuso un cambio radical porque abogaba por la justicia social y la independencia de Ucrania. El Partido Obrero Socialdemócrata Ucraniano, constituido tras la disolución del RUP en 1905, siguió el ejemplo del movimiento revolucionario ruso en su apoyo a la autodeterminación nacional socialista.

Tras la Revolución Rusa de 1905, hubo un breve periodo de liberalización política durante el cual los activistas ucranianos pudieron defender abiertamente sus derechos culturales y políticos. El resurgimiento de las publicaciones en ucraniano y la creación de la Sociedad Científica Ucraniana en 1907 fueron manifestaciones de esta mayor confianza política y cultural. Tras el fracaso de la Revolución de 1905, el gobierno zarista reinstauró un férreo control sobre los activistas de con mentalidad nacional, lo que obligó a numerosos políticos ucranianos regresar a los métodos clandestinos de activismo y abogacía política.

La Galicia austrohúngara, en cambio, dio daba a los ucranianos más margen para participar en política. En 1899, se convirtió en un hervidero para el nacionalismo ucraniano cuando se formó el Partido Nacional Democrático Ucraniano. Este partido pretendía conseguir la independencia política y promover la educación y la cultura ucranianas. La formación del Partido Radical Ucraniano en 1890, que abogaba por la reforma agraria y la justicia social, demostró aún más la creciente conciencia política de los ucranianos en Galicia. Estos grupos fueron de gran ayuda para la comunidad ucraniana en su intento de organizar y articular sus objetivos nacionales. Para destacar la creciente militarización del movimiento nacional ucraniano en el Imperio de los Habsburgo, en 1912 se crearon los Fusileros de Sich. Se preparaban para proteger los intereses ucranianos en caso de una inminente confrontación armada. Los ucranianos formaban parte de una tendencia más amplia hacia la preparación de movimientos independentistas cuando se unieron a este grupo paramilitar.

La Primera Guerra Mundial intensificó aún más el movimiento nacional ucraniano. En junio de 1917, tras la Revolución de Febrero provocada por la abdicación del zar ruso Nicolás II, la Rada Central, un consejo nacional ucraniano dirigido por el célebre historiador Mykhailo Hrushevsky, declaró la autonomía, encabezando el movimiento por la autodeterminación. En noviembre de 1917, dieron un paso más y establecieron la República Popular Ucraniana (RPU UNR), un Estado independiente vinculado a Rusia por lazos federativos. Al dar este paso, Ucrania consolidó su posición como factor importante en el mundo postimperial, desafiando los intereses del gobierno bolchevique de Petrogrado. En enero de 1918, Ucrania declaró su plena independencia de Rusia.

La República Popular de Ucrania Occidental (ZUNR) se proclamó en noviembre de 1918 tras el colapso del Imperio de los Habsburgo en el oeste. En enero de 1919, el ZUNR se unió rápidamente a la RPU, demostrando un esfuerzo coordinado por consolidar los territorios ucranianos y declarar la independencia en medio del caos de la guerra. Sin embargo, las fuerzas polacas se opusieron rápidamente a la unificación, desencadenando la guerra polaco-ucraniana y complicando aún más la lucha de Ucrania por la independencia.

Durante un corto periodo, el Estado ucraniano se mantuvo bajo la ocupación alemana gracias al Tratado de Brest-Litovsk de marzo de 1918, que reconocía la independencia de Ucrania de la Rusia soviética. Sin embargo, tras la derrota alemana en noviembre de 1918, los bolcheviques avanzaron hacia Ucrania. La RPU luchó por proteger su independencia del dominio soviético, pero en 1920 los bolcheviques habían conquistado Ucrania y en 1922 el país había pasado a formar parte de la Unión Soviética. La vigorosa actividad política que tuvo lugar en Ucrania desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial proporcionó una base sólida al nacionalismo ucraniano. Durante este tiempo, el movimiento político ucraniano fue fuerte e inquebrantable en su búsqueda de la independencia y la unidad nacional, allanando el camino para luchas similares en el futuro.



# La era soviética

Al atacar a la joven república y establecer una República Soviética Socialista Ucraniana paralela a principios de 1918 — formada por un grupo de socialistas y comunistas de tendencia nacionalista deseosos de unir sus fuerzas a las de los bolcheviques en el caos que siguió a la caída del Imperio ruso, — los bolcheviques representaban una amenaza para la independencia de Ucrania. En 1920, los bolcheviques habían tomado bajo su control casi toda Ucrania, dando paso oficial a su dominio sobre el país. Parte de la estrategia de indigenización (korenizatsiya) del gobierno soviético en la década de 1920 para convencer a las élites locales y generar confianza entre los ucranianos consistía en promover la lengua y la cultura ucranianas. Estas políticas eran más una estratagema política que una prioridad real para los bolcheviques, sin embargo aumentó el número de escuelas, periódicos y publicaciones en lengua ucraniana. Ucrania ya estaba profundamente integrada en el marco soviético en la década de 1930, cuando las políticas de Stalin dieron un giro radical hacia la rusificación y la centralización.

A principios de la década de 1930, Ucrania sufrió la devastadora Holodomor (hambruna artificial), causada por las políticas de colectivización forzosa promovidas por Stalin y por la requisición de grano. Entre 1932 y 1933, millones de ucranianos murieron en esta hambruna artificial, que fue una táctica de terror planificada para sofocar la resistencia ucraniana y erradicar cualquier desafío al poder soviético. Las principales víctimas fueron los campesinos ucranianos, que sufrieron tanto el hambre como la destrucción de su identidad nacional y su resistencia. .

La Segunda Guerra Mundial convirtió a Ucrania en un gran campo de batalla, con el resultado de una inmensa pérdida de vidas y una devastación generalizada. Durante la ocupación por la Alemania nazi de 1941 a 1944, se produjeron atrocidades como la masacre de judíos en Babyn Yar y brutales represalias contra civiles y partisanos ucranianos. En medio de este caos, surgió el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA), que luchó contra las fuerzas nazis y soviéticas para conseguir la independencia de Ucrania.

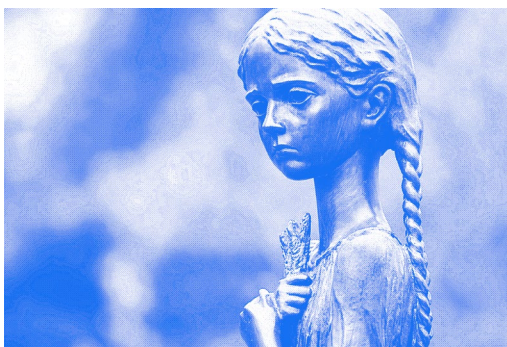
Tras la guerra, la Unión Soviética intensificó sus esfuerzos por reprimir el nacionalismo ucraniano. Numerosos líderes religiosos e intelectuales fueron deportados y detenidos a finales de los años cuarenta y cincuenta. La literatura y las artes ucranianas experimentaron un breve renacimiento durante el deshielo de Jruschov en las décadas de

1950 y 1960, cuando se suavizaron algunas restricciones culturales. Sin embargo, este periodo de relativa liberalización duró poco, ya que la era de Brezhnev reinstauró controles estrictos, lo que condujo a la represión del movimiento disidente en las décadas de 1960 y 1970.

A pesar del colapso de la resistencia nacionalista en Ucrania occidental, la voluntad de resistir se mantuvo firme. El Grupo Ucraniano de Helsinki, fundado en 1976, fue un ejemplo de la lucha constante por los derechos humanos y la autonomía nacional. Disidentes ucranianos como Ivan Dziuba y Vyacheslav Chornovil se opusieron sin miedo a la tiranía soviética, abogando por las libertades políticas y culturales.

A finales de la década de 1980, las políticas de Glasnost y Perestroika de Gorbachov provocaron una nueva oleada de oposición. Estos cambios reavivaron el activismo nacional ucraniano, cuyos líderes reclamaban cada vez más independencia. La catástrofe de Chernóbil de 1986, que puso de manifiesto el desprecio del régimen soviético por la vida de los ucranianos y el medio ambiente, galvanizó aún más a la sociedad ucraniana. Esto condujo a la creación de Rukh, inicialmente un movimiento que apoyaba las reformas de Gorbachov y más tarde abogaba por la independencia de Ucrania. Esta movilización culminó el 24 de agosto de 1991, cuando Ucrania declaró su independencia tras un intento fallido de golpe de Estado en Moscú. Esta triunfante reafirmación de la soberanía ucraniana se produjo en el mismo momento histórico que el colapso del Estado soviético, tras décadas de inquebrantable resistencia y un persistente deseo de autodeterminación.

La escultura "Amargo recuerdo de la infancia", Museo Nacional "Memorial de las Víctimas de Holodomor"





# Independencia restaurada: Camino a Europa

El 24 de agosto de 1991, Ucrania declaró su independencia de la URSS, marcando algo más que el surgimiento de una nueva nación de entre los escombros de la Unión Soviética. Fue la afirmación de una identidad nacional que pretendía recuperar su independencia y sus valores democráticos. Fue un momento que marcó el inicio de la determinada búsqueda de la nación ucraniana. Aunque alinearse con Europa y distanciarse de la influencia rusa no era inicialmente una opción obvia, el abrumador apoyo de más del 90% de los votantes en el referéndum de diciembre de 1991 puso de manifiesto una clara separación del control soviético y un fuerte deseo de autogobierno. Este mandato público sentó las bases para el ingente compromiso de construcción del Estado en un entorno liberalizado postsoviético.

En medio de la agitación económica y la inflación galopante, Ucrania luchó a principios de la década de 1990 por construir un sistema político estable. El 28 de junio de 1996, Ucrania aprobó su Constitución, un paso importante hacia el establecimiento de un régimen democrático con primacía del Parlamento sobre el Presidente. . A pesar de la inestabilidad política causada por la lucha por el poder entre el Parlamento, la Presidencia y las fuerzas oligárquicas, la Constitución mantuvo la dedicación de Ucrania a los principios democráticos. La corrupción masiva, la hiperinflación y el deterioro del nivel de vida se produjeron durante el cambio fortuito de una economía planificada a una economía de mercado. A pesar de todas estas caídas, Ucrania siguió intentando ser económicamente independiente e integrarse en los mercados mundiales, sobre todo estableciendo lazos con las instituciones europeas.

En 2004 se corrigieron las elecciones presidenciales amañadas y se reafirmó el compromiso de Ucrania con la democracia mediante las protestas masivas y pacíficas conocidas como la "Revolución Naranja", que dejaron aún más claro el deseo del país de integrarse en Europa. Durante este tiempo, las ambiciones geopolíticas de Rusia se enfrentaron a un serio desafío a medida que los valores ucranianos empezaban a converger con los europeos. Sin embargo, debido al carácter desarticulado de las reformas europeas en Ucrania, la elección de Víktor Yanukóvich en 2010 supuso un retorno a las políticas apoyadas por Rusia. Su mandato se caracterizó por la riqueza del Estado concentrada en las manos de su familia y allegados, el fortalecimiento de las relaciones con Rusia y, paradójicamente, la promesa de adhesión a la UE.

Sin embargo, el 21 de noviembre de 2013, Yanukóvich renunció a su plan de firmar el prometido desde hace tiempo Acuerdo de Asociación con la UE a cambio de promesas rusas de beneficios personales para él. Esto marcó el comienzo del levantamiento popular, que se conoció como la Revolución de la Dignidad.

El invierno 2013-2014 fue un momento decisivo para Ucrania y, en general, para toda Europa. La protesta se inició en la Plaza de la Independencia con un par de cientos de estudiantes que se sentían traicionados por el gobierno que les había prometido un futuro con fuertes lazos con la UE. Poco más de una semana después del inicio de la protesta, un pequeño grupo de estudiantes que acampó en la plaza fue duramente golpeado por la policía antidisturbios a las órdenes del gobierno de Yanukóvich. Esto desató una protesta nacional y, al día siguiente, cientos de miles de personas de toda Ucrania se unieron a las manifestaciones en Kyiv y en todo el país. Cuando la policía antidisturbios y las fuerzas especiales apoyadas por un supervisor ruso abrieron fuego contra los manifestantes del 18 al 21 de febrero de 2014, la Revolución había alcanzado su punto álgido. Como resultado, 108 personas, también conocidas como la "Centuria Celestial", perdieron la vida y más de mil resultaron heridas. El Presidente Víktor Yanukóvich huyó del país y fue destituido en febrero de 2014, lo que supuso una gran victoria para el movimiento proeuropeo y allanó el camino para proseguir las relaciones con la UE.

Monumento a la Independencia, Kyiv



# La independencia desafiada: la guerra ruso-ucraniana

Tras el derrocamiento del presidente Víktor Yanukóvich en febrero de 2014, Rusia se perfilaba como una amenaza inminente para Ucrania. Sin embargo, las reacciones de la mayoría de los países a la anexión rusa de Crimea en marzo de 2014 fueron declaraciones generalizadas en las que expresaban su preocupación, pero no tomaban ninguna medida. Esta acción beligerante preparó inmediatamente el terreno para la posterior guerra en el este de Ucrania, donde los separatistas apoyados por Rusia ya habían declarado la independencia en partes de las regiones de Donetsk y Luhansk. El estallido de la guerra, la mayor lucha por la integridad territorial de Ucrania desde 1918, se cobró la vida de miles de personas y obligó a millones a abandonar sus hogares. Debido a ello, Ucrania sufrió una transformación completa. Las fuerzas armadas ucranianas se modernizaron considerablemente tras años de abandono. En 2016, el ejército había experimentado mejoras significativas, aumentando su capacidad para proteger a la nación de futuras agresiones. La guerra prolongada durante este periodo demostró la urgente necesidad de que Ucrania fortificara sus defensas y afirmara su soberanía.

Ucrania avanzó notablemente hacia la estabilidad económica entre 2014 y 2022, a pesar de los continuos desafíos. La recuperación económica ucraniana se ha acelerado considerablemente gracias al acceso del gobierno a una ayuda financiera crucial de la UE y el Fondo Monetario Internacional. La pérdida de capacidades industriales vitales en las zonas de conflicto tuvo un efecto devastador en la economía del país, por lo que se trataba de una necesidad absoluta. La integración económica entre Europa y Ucrania dio un paso gigante en 2017, cuando entraron en vigor las disposiciones del Acuerdo de Asociación con la UE, que, entre otras cosas, incluía una Zona de Libre Comercio Profunda y Global que brindó promesas de prosperidad a las empresas ucranianas. El acuerdo obligó a Ucrania a reformar sus políticas económicas, su gobernanza y su estado de derecho, lo que a largo plazo beneficiaría al país, y también le abrió nuevos mercados.

Hasta bien entrada la década de 2010, Ucrania mantuvo con éxito su independencia y sus instituciones democráticas. Con la aprobación de numerosas reformas, la nación se acercó al marco institucional de la UE. Entre otras, la reforma de la Nueva Escuela Ucraniana, la reforma de la sanidad, la introducción de un mercado de tierras abierto y

la reforma de la descentralización, que dio a las comunidades locales más autonomía administrativa y fiscal. En el aspecto político, las cosas fueron muy parecidas. Los votantes dieron al cómico y outsider político Volodymyr Zelenskyy un amplio mandato para poner fin a la guerra y luchar contra la corrupción cuando fue elegido como presidente en 2019. Zelenskyy ha puesto sus miras en reformar el corrupto poder judicial y reducir la influencia oligárquica. A pesar de las numerosas reformas proeuropeas, los impenetrables acuerdos de Minsk—impuestos por Rusia y apoyados por Francia y Alemania—constituyeron el principal obstáculo para poner fin al prolongado conflicto armado en Donbas. Los acuerdos de Minsk, que debían poner fin al conflicto en el este de Ucrania, no llegaron a materializarse. El Donbas siguió siendo el epicentro de una guerra interminable a pesar de los numerosos intentos de bajar la intensidad del conflicto. A pesar de estos obstáculos, el gobierno ucraniano siguió intentando resolver el conflicto por la vía diplomática y reforzando el ejército del país.

El conflicto llegó a un punto muerto en febrero de 2022, cuando Rusia invadió Ucrania. El objetivo de la agresión no provocada de Rusia era derrocar al gobierno ucraniano y restaurar el control ruso sobre el país. Mariupol, Járkiv y Kyiv fueron algunas de las ciudades más afectadas por la invasión, que provocó un desastre humanitario y una destrucción sin precedentes. Sin embargo, la resistencia ucraniana fue implacable, gracias a los años de preparación del pueblo y a su firme voluntad de defender su patria. La comunidad internacional apoyó a Ucrania tras la invasión a gran escala. Occidente impuso severas sanciones económicas a Rusia y proporcionó ayuda humanitaria, además de una importante ayuda militar. Este apoyo internacional fue crucial para ayudar a Ucrania a fortificar sus defensas y resistir al agresor.

La determinación de Ucrania no ha cambiado a pesar del prolongado conflicto. Bajo el liderazgo decisivo del Presidente Zelenskyy, el país ha luchado valientemente contra esta amenaza existencial, con el apoyo inquebrantable de amigos tanto dentro como fuera del país. En su lucha común por defender su soberanía, los ucranianos se han unido como nación, fortaleciendo sus valores democráticos y su capacidad de resistencia.

# CODA:

## Si Ucrania hubiera caído

Habría habido una guerra. Si Rusia hubiera ocupado Ucrania en 2022, las consecuencias habrían ido mucho más allá de la mera toma de territorio. Se habría producido una represión inmediata y brutal contra intelectuales, activistas políticos y líderes en Ucrania. Hay pruebas de que las fuerzas rusas en febrero de 2022 tenían listas mortales a mano. Esto demuestra que los objetivos de Rusia en Ucrania eran mucho más ambiciosos que hacerse con el control de tierras y la población; su objetivo era destruir la propia esencia de la resistencia e identidad ucranianas. Es totalmente absurdo pensar que Rusia pueda lograr sus objetivos estableciendo otro régimen títere similar a los de Transnistria o Abjasia. Mantener una atmósfera de peligro e imprevisibilidad perpetuos era el principal objetivo de Rusia, en vez de conquistar territorio en Ucrania. En el mundo interconectado de hoy, los regímenes democráticos dependen de la estabilidad, y este tipo de incertidumbre puede ser un arma potente en su arsenal.

En caso de victoria rusa, Europa habría tenido que decidir entre una guerra aplazada o un enfrentamiento directo. Como Occidente temía enfrentarse de forma agresiva con Rusia en 2014, en 2022 se produjo una invasión a gran escala. Con su control sobre Ucrania firmemente establecido, Rusia habría intentado ampliar su dominio con una invasión a los Estados bálticos y la incorporación de Moldavia. Además, Rusia habría reforzado sus capacidades militares utilizando los 40 millones de personas que viven en Ucrania, incluidos soldados experimentados, junto con los abundantes recursos minerales y riquezas agrícolas del país. Al controlar Ucrania, Rusia podría haber influido sobre los precios de los alimentos en todo el mundo, erosionado la seguridad europea con el tiempo.

Unos años más tarde, cuando Rusia prosiguió su avance hacia Europa del Este, habría invadido otros países, aprovechando la debilidad de sus Estados debido al sentimiento prorruso de algunos políticos, la falta de firmeza y el miedo constante a la guerra. Estos países habrían capitulado uno por uno. Antes de que los rusos cruzaran el Vístula, no se habría producido un enfrentamiento a gran escala entre Rusia y las democracias occidentales, que podría haber llevado a un conflicto mundial.

Si Ucrania hubiera caído, habría más posibilidades de que se produjera otra guerra mundial, porque la sed de conquista que tiene

Rusia dista mucho de estar satisfecha. Ucrania y los ucranianos hoy son un baluarte esencial, que impide una guerra mayor y puede alterar el trayecto de la historia. Ucrania lucha por algo más que su independencia; lucha también por mantener un orden internacional que respete y proteja los valores democráticos y la soberanía nacional.

Un memorial espontáneo en memoria de los soldados caídos. Cada bandera rinde homenaje a un defensor caído. Miles de banderas, Kyiv, Maidan Nezalezhnosti





# Ucrania debe ser

es una iniciativa encabezada por el bufete de abogados ucraniano "Vasil Kisil and Partners", en colaboración con los reputados historiadores Serhii Plokhii y Yevhenii Monastyrskyi.

Nuestra misión es resaltar el papel geopolítico fundamental de Ucrania a lo largo de la historia, como punto crucial entre Europa y Asia. "La Breve Historia de Ucrania" le llevará a través de las principales épocas históricas de la nación, situándolas en un contexto global para ofrecer una comprensión exhaustiva y arrojar luz sobre acontecimientos menos conocidos.

Instamos a la comunidad internacional a intensificar su apoyo a Ucrania en medio de la guerra genocida emprendida por la Federación de Rusia, luchando juntos por el triunfo de los valores humanos y la vida.

---

"Vasil Kisil and Partners" es un bufete de abogados líder en Ucrania, fundado en 1992.

Serhii Plokhii  
Mykhailo S. Hrushevsky Catedrático de Historia de Ucrania, Universidad de Harvard; Director del Instituto de Investigaciones Ucranianas de Harvard.

Yevhenii Monastyrskyi  
Estudiante de Doctor en Filosofía, Departamento de Historia, Universidad de Harvard; Profesor, Escuela de Economía de Kyiv.